

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E- ISSN 0719-7969
N° 2 - 2017
[537-561]

UNA REINVENCIÓN DEL TIEMPO: LA CONCIENCIA DE LAS REPRESENTACIONES AMOROSAS DE LA CONVIVENCIA HUMANA EN CHILE Y AMÉRICA DEL SUR, SIGLOS XIX Y XX*

*TIME REINVENTED: AWARENESS ON LOVE-ORIENTED
HUMAN COEXISTENCE REPRESENTATIONS IN CHILE AND
SOUTH AMERICA, 19TH AND 20TH CENTURIES*

Maximiliano Salinas Campos

Universidad de Santiago de Chile, Chile
maximiliano.salinas@usach.cl

RESUMEN

En el siglo XIX se instaló una forma inédita de concebir y computar el tiempo: el tiempo lineal republicano imaginado desde el Estado nacional. Esta forma estatal burguesa del tiempo se impuso al conjunto de las sociedades mayoritarias indígenas y mestizas de Chile y América del Sur. Este tiempo acabó en el siglo XX con una concepción tecno-económica de la historia, abstracta y extrínseca a la vida.

¿De qué manera recomponer el tiempo de la vida, el tiempo-vida? La literatura latinoamericana del siglo pasado instaló un horizonte de conciencia que cuestionó el tiempo lineal de la polis oficial. La crisis del tiempo lineal permitió un reconocimiento histórico de la vida. Más aun, abrió la experiencia del cuidado de ella a través del amor. Las culturas y las místicas indígenas y mestizas de Chile y América del Sur se entienden en este reconocimiento y en este cuidado de la vida. A partir de ellas se despliega un tiempo de larga duración sustentado en un lenguaje característico, una convivencia específica, una conexión particular con lo sagrado, una percepción de la ausencia de amor como extinción del tiempo-vida. La historiografía de estas culturas necesita particularmente el diálogo con el arte y con la mística, formas de conocimiento atentas al cuidado y reverencia por la vida.

Palabras clave: Temporalidad - Mística - Amor - Vida - América del Sur - Siglos XIX-XX.

* La primera versión de este texto fue la charla magistral de inauguración del Programa de Posgrado del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 5 de septiembre de 2016.

ABSTRACT

The nineteenth century witnessed the establishment of hitherto unprecedented ways of conceiving and measuring time: linear-time as imagined by the nation State. Such form of measuring time was imposed upon every indigenous and mestizo society in Chile and South America. This concept of time became in the twentieth century a techno-economic conception of history, abstract and extrinsic to life. So, in what way can the life timeline, time-life be recomposed?

Twentieth century Latin American literature opened the door of an awareness that led to questioning this linear-time as given by the official polis. This crisis of linear-time allowed for recognizing life in its historical context. Moreover, it led to experiencing caring for life through love. Both indigenous and mestizo cultures and mysticism in Chile and South America are understood as life-caring, thus emerging a concept of long-lasting timelines, based on an own language, coexistence, and connection with the sacred, as well as perceiving the absence of love as the extinction of this time-life. The historiography of these cultures has a particular need for a dialogue with art and mysticism, these being the forms of knowledge that bear life care and reverence.

Keywords: Time - Mysticism - Life - Love - South America - 19th and 20th Centuries.

INTRODUCCIÓN

Desde fines del siglo pasado historiadoras e historiadores, y otros especialistas de las ciencias humanas, se han dispuesto a pensar nuestro tiempo en una perspectiva atenta a las limitaciones sociales y espirituales de Occidente. En la década de 1970 el historiador ruso Aaron Gurevitch demostró que cada cultura tiene su particular percepción del tiempo. El tiempo urbano europeo tuvo la especificidad excepcional de aislarse de la vida. “En la ciudad europea comenzó, por vez primera en la historia, ‘el aislamiento’ del tiempo como forma pura, exterior a la vida y mensurable (...) Los europeos abandonaban gradualmente la contemplación del mundo *sub specie aeternitatis*, para adoptar, al respecto, una actitud activa *sub specie temporis*”¹. En la década de 1990 el historiador de la India Ranahit Guha, quien reunió a un colectivo de colegas asiáticos en los *Subaltern Studies*, manifestó que la historia necesitaba ser contada, más que desde una perspectiva estatista o patriarcal, herencia occidental, desde la

¹ Gurevitch, Aaron, “El tiempo como problema de historia cultural”. Ricoeur, Paul *et al.* *Las culturas y el tiempo*. Salamanca/Paris. Sígueme-UNESCO. 1979. p. 279.

experiencia de los campesinos y de las mujeres. Esto abriría camino a lo que él llamó “el derrocamiento del régimen de la narratología burguesa”².

Ha sido la reflexión realizada en el mismo Occidente la que ha avanzado en el cuestionamiento de las formas clásicas de contar la historia y de imaginar el tiempo desde las matrices de la ciudad europea. Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, historiadoras norteamericanas, cuestionaron a fines del siglo pasado una ciencia histórica sometida a los parámetros de la subyugación burguesa de la naturaleza y de las mujeres. Occidente inventó un tiempo universal, uniforme y lineal que justificó la expansión sobre los pueblos exteriores a su centralidad epistémica

“Marx, Durkheim y Weber inspiraron las tres grandes escuelas históricas de Occidente en el siglo XX: el marxismo, los *Annales* franceses y la *modernization theory* de Estados Unidos (...) Así entonces, generaron una reseña occidental que pretendía homogeneizar el estudio de todos los países y épocas con el modelo de desarrollo histórico de Occidente. Los historiadores esperaban que sus modelos –ya sea que acentuaran la lucha de clases (marxismo), los vastos cambios demográficos (*Annales*) o el desarrollo de nuevas redes de inversión y comunicación (*modernization theory*)– fueran válidos para el mundo entero, lo que intentaron demostrar con gran confianza. Nadie escaparía al proceso de modernización”³.

La historiadora irlandesa Mary Nash cuestionó a comienzos del siglo XXI “la primacía del modelo hegemónico del hombre blanco europeo como el sujeto único del pensamiento político universal y de la historia”. Al cuestionar la autoridad del hombre o mujer blancos europeos como sujetos únicos del pensamiento político universal, puso de relieve las posibilidades de articular una nueva experiencia de la historia y del tiempo⁴.

² Guha, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 17-32.

³ Appleby, Joyce, Hunt, Lynn y Jacob, Margaret, *La verdad sobre la historia*. Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998, pp. 82-83. Con este espíritu Lynn Hunt había señalado el rumbo de una nueva historia cultural, Hunt, Lynn, “Introduction: History, Culture, and Text”. Hunt, Lynn (ed.). *The New Cultural History*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. 1989. pp. 1-22.

⁴ Nash, Mary, “Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos”. Cruz, Romeo y M. Saz, Ismael, (eds.). *El siglo XX. Historiografía e historia*. València. Universitat de València. 2002. pp. 85-100.

La crítica de los relatos clásicos de la historia occidental ha sido extendida por el antropólogo norteamericano Marshall Sahlins. La episteme occidental, desde sus orígenes grecolatinos al presente, instaló una forma de concebir el tiempo en una perspectiva sombría de la naturaleza humana como egoísta y depredadora. Esta visión del tiempo permaneció fija y homogénea desde la historiografía de Tucídides hasta el pensamiento republicano imperial de Estados Unidos. Operó una metafísica que opuso de modo violento la cultura a la naturaleza. La cultura debía siempre controlar la bestialidad de la supuesta naturaleza humana⁵.

El pensamiento histórico que nos interesa particularmente nace en las culturas no europeas críticas al sistema colonial de Occidente. Este orden colonizador es el que ha arrebatado el tiempo, el sentido del tiempo de las historias no occidentales. De especial interés es el pensamiento de la física y ecologista hindú Vandana Shiva. Ella se aparta de la ciencia machista moderna y del desarrollo histórico paralelo del sistema patriarcal de Occidente, y propone la recuperación de la vida desde el sur del mundo a partir de la reivindicación del principio de la Tierra Madre. De esta manera abre un sentido del tiempo propio, que puede ser especialmente fecundo para los historiadores en América del Sur⁶. Su pensamiento ilumina la perspectiva de una historiografía descolonizadora, como la proyectada, entre otros autores, por Walter Mignolo. El semiólogo argentino muestra con agudeza la necesidad de articular un pensamiento alternativo al característico de las lenguas imperiales modernas, rescatando relatos indígenas y africanos⁷.

Hoy la conciencia mundial de la Terra Mater, concepto fundamental que recogemos de la pensadora de la India Vandana Shiva, se advierte en la celebración del Día Internacional de la Madre Tierra instituida por la ONU en 2009, gracias a una iniciativa del gobierno de Bolivia, y en la carta encíclica de 2015 *Laudato si'* de S.S. Francisco, de nacionalidad argentina. El actual obispo de Roma comienza su encíclica sobre el cuidado de la tierra recogiendo el Cántico de las Criaturas de San Francisco sobre "la hermana nuestra madre tierra, la cual

⁵ Sahlins, Marshall, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*. México, FCE, 2011.

⁶ Shiva, Vandana, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1991; Shiva, Vandana, *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona, Paidós, 2006.

⁷ "La opción decolonial. Un manifiesto. Walter Mignolo". De Mussy, Luis G. y Valderrama, Miguel, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago. RIL. 2010. pp. 199-234. Ver Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.

nos sustenta, y gobierna y produce frutos con coloridas flores y hierbas”.⁸ Esta conciencia histórica y cósmica impacta y desafía nuestra concepción del tiempo y del mundo, especialmente vivida desde América del Sur.

Nuestra propuesta recoge el conjunto de las reflexiones de las autoras y autores mencionados dentro y fuera de Occidente. Con todo, nos interesa una caracterización más ceñida de nuestro específico tiempo latinoamericano a partir de la experiencia del amor, como una perspectiva originaria del tiempo, como un horizonte de sentido de proyecciones estéticas y religiosas. El amor entendido como la instalación de un tiempo ‘frondoso’, intuido por Gabriel García Márquez, más allá del tiempo extrínseco a la historia del continente: “[Quienes] no buscan controlar el tiempo desde fuera, sino que lo aceptan como su medio natural, pueden amar, trabajar, construir. Son titanes tesoneros, indomables (...) Por esto, en fin, mientras que los personajes ‘revisores’ desaparecen, los ‘tesoneros’ permanecen *en* el tiempo aun después de la muerte, (...)”⁹.

No tratamos particularmente del amor como un objeto de investigación entre otros en la historia de las emociones o los afectos, como lo han realizado destacados historiadores contemporáneos en América Latina¹⁰. Nuestro interés es ofrecer desde el amor un sentido histórico, una reinvencción del tiempo, siguiendo las propuestas sugeridas por el pensador y biólogo chileno Humberto Maturana desde fines del siglo pasado. No se trata sólo el amor de la pareja humana, sino el amor como vínculo social y natural originario de la vida¹¹. El artista indígena del Ecuador Oswaldo Guayasamín (1919-1999), enseñó que además del tiempo del llanto y de la ira se manifiesta una Edad de la Ternura, que él plasmó en coloridas y expresivas imágenes de madres y niños¹². ¿Cómo expresar, o balbucear siquiera, nosotros los historiadores, esta edad prevista e imaginada por los artistas y hombres y mujeres de buena voluntad en América del Sur? Una edad no entendida ciertamente desde la perspectiva lineal del

⁸ Francisco, Su Santidad, *Laudato sí: carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*, Santiago de Chile, Conferencia Episcopal Chile, 2015.

⁹ Karsz, Saúl, “El tiempo y su secreto en América latina”. Ricoeur, Paul *et al.* *El tiempo y las filosofías*. Salamanca/Paris. Sígueme-UNESCO. 1979. pp. 184-200.

¹⁰ Cavieres, Eduardo, y Salinas, René, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1991; Lavallé, Bernard, *Amor y opresión en los Andes coloniales*. Lima, Universidad Ricardo Palma-Instituto de Estudios Peruanos-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1999; Mayo, Carlos, *Porque la quiero tanto: historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

¹¹ Maturana, Humberto, *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago, J. Sáez Editor, 2007; Maturana, Humberto y Dávila, Ximena, *El árbol del vivir*. Santiago, Escuela Matriztica, 2015.

¹² Guayasamín, Verence, *Guayasamín, pintor de Iberoamérica: llanto, ira y ternura*. Quito, Fundación Guayasamín, 2002.

tiempo, como una sucesión temporal, cronológica, sino como una verdadera alternativa histórica. Surgida, quisiéramos decir mejor, decir, desde una super-alternidad más que de la mera sub-alternidad, esto es, desde un apartamiento de las categorías del régimen de historicidad que inauguró en su momento el tiempo de la ciudad europea, y que terminó por dominar a la humanidad por completo¹³.

Todo esto implica una alteración en las fuentes del trabajo historiográfico. Nuestras fuentes tienen que ofrecer una perspectiva de las culturas indígenas y mestizas de América del Sur desentreladas de la mirada colonial subalternizante, más allá de la conciencia de la colonización¹⁴. Se privilegian las expresiones manifiestas de los pueblos indígenas y mestizos a través de registros lingüísticos, literarios, folklóricos, antropológicos, artísticos, que hacen aflorar su propia experiencia de la vida cotidiana. Particularmente empleamos instrumentos lingüísticos, como diccionarios de lenguas indígenas, o diccionarios de americanismos, y colecciones de cancioneros y de artes visuales indígenas y mestizos, que permiten revivir la imaginación y el senti-pensar imaginativo de un modo que trasciende el pensamiento conceptual inherente al tiempo secuencial de la urbanidad occidental¹⁵.

EL TIEMPO DE LA POLIS REPUBLICANA: ESTADO, NACIÓN, CIUDADANÍA, REPRESENTACIONES DEL TIEMPO LINEAL

En el siglo XIX se produjo una revolución en la concepción y la medición del tiempo. El Estado republicano exaltó el orden del tiempo nacional. Los ideólogos y publicistas de este orden surgido tras las guerras de la emancipación instalaron esta forma del devenir a partir de la gesta de la Independencia, identificada con un año crucial, 1810. Ese año se inaugura el tiempo de la nación. Los historiadores e intelectuales republicanos extienden su narrativa a partir de esta fecha mítica, o década mítica, siguiendo la recomendación expresa del Estado decimonónico. En 1848 Andrés Bello afirma que “el hombre chileno de

¹³ “Convertido en dueño del tiempo, es decir, sabiendo medirlo y dosificarlo con gran precisión, economizarlo y gastarlo, el hombre también se encuentra dominado por él () En efecto, la idea del tiempo, de su fugacidad o irreversibilidad está continuamente presente en el ‘apresurado’ hombre de nuestros días”. Gurevitch, “El tiempo como problema de historia cultural”, p. 261.

¹⁴ Prat, Mary Louise, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. México, FCE, 2010.

¹⁵ Moraña, Mabel *et al.* (eds.), *Coloniality at large. Latin America and the postcolonial debate*. Durham/London, Duke University Press, 2010; Salinas, Maximiliano, “Hacia la conciencia de los orígenes amorosos de la convivencia humana en Chile en el siglo XX”. *Mapocho*. N° 67. 2010. pp. 99-112.

la Independencia [es] el hombre que sirve de asunto a nuestra historia y nuestra filosofía peculiar”¹⁶. Entonces se inicia la tradición historiográfica republicana, desde los autores liberales del siglo XIX a los marxistas y conservadores del siglo XXI.¹⁷

El acontecimiento de la Independencia instituye una sucesión temporal, una cronología, una cronometría en la que la ciudadanía resulta concernida en la contemporaneidad del calendario republicano. Se establece un *continuum* estandarizado y controlado por los gobernantes y los intelectuales de la política del Estado. La designación estatal del calendario republicano se adjudica la determinación oficial de la temporalidad pública¹⁸. Con esta medida del tiempo se afirma que Chile lleva “doscientos años de vida independiente”¹⁹.

El tiempo lineal es el devenir del Estado nacional. Los ciclos del tiempo republicano quedan regulados mediante constituciones políticas o cartas magnas que ofrecen los marcos de legitimidad a la acción política ciudadana. En Chile estos momentos creadores de ciclos o interciclos, diseñados por el derecho republicano, han sido, sucesivamente, el orden autoritario y aristocrático de 1833, el orden presidencial modernizador de 1925, y el régimen de seguridad nacional de 1980²⁰. Las historiografías republicanas se identifican con estos ciclos. Una corriente historiográfica conservadora legitima los ordenamientos de 1833 y de 1980.²¹ Otra liberal reivindica el acontecimiento fundacional de

¹⁶ Bello, Andrés, “Modo de estudiar la historia”. *El Araucano*. Santiago de Chile. 4 de febrero de 1848.

¹⁷ Amunátegui, Miguel Luis, *La crónica de 1810*. Santiago, Imprenta de la República, 1876-1899; Edwards, Agustín, *El alba 1818-1841*. Valparaíso, Universo, 1931; Villalobos, Sergio, *Tradicón y reforma en 1810*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961; Collier, Simon, *Ideas and politics of Chilean independence 1808-1833*. London, Cambridge University, 1967; Heise, Julio, *Años de formación y aprendizaje políticos 1810-1833*. Santiago, Universitaria, 1978; Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación 1810-1840*. Santiago, LOM, 2009; Bravo, Bernardino, *Una historia jamás contada: Chile 1811-2011*. Santiago, Origo, 2016.

¹⁸ Heise, Julio, *150 años de evolución institucional*. Santiago, Andrés Bello, 1960; Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*. Santiago, LOM, 1999-2002; Millar, René, “Chile 1810-2010. La Iglesia y la construcción de la República”. *Humanitas*. Año 15. Nº 60. 2010. p. 654-675; Díaz, José, Lüders, Rolf y Wagner, Gert, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical statistics*. Santiago, Ediciones UC, 2016.

¹⁹ Salazar, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil: Chile 1900-1973*. Santiago, Penguin Random House, 2015, p. 68. Sobre la Independencia como tiempo primordial, como comienzo absoluto de la historia, como constitución del ‘ser histórico de Chile’, Jocelyn Holt, Alfredo, *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Madrid, Mapfre, 1992.

²⁰ Cea Egaña, José Luis, *Derecho constitucional chileno*. Santiago, PUC, 2015.

²¹ Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*. Santiago, Jover, 1884-1902. Bravo Lira, Bernardino, *Una historia jamás contada: Chile 1811-2011*. Santiago, Origo, 2016.

1925²². Una más reciente, de izquierda, advierte la necesidad de defender la representación de una baja ciudadanía con sus tentativos hitos fundacionales.²³

Estas concepciones historiográficas obedecen a los lineamientos del Estado y sus proyectos nacionales. Todas piensan el tiempo desde la polis, y su tiempo-madre de la Independencia²⁴, *arjé* de la historicidad, hacia la promesa del *telos* futuro de la modernidad. ¿Cuán largo o corto es este tiempo de la polis? El tiempo de la polis es el tiempo consagrado de la civilización moderna. Las expresiones de su producción historiográfica son elitistas, formales, y críticas: pensadas por las elites, exhibidas en la formalización de los textos académicos, y elaboradas desde el conflicto, desde la crisis permanente de la historia. ¿Quién puede acceder al futuro? ¿Quién merece construir el futuro? ¿Quién es el ganador que impone el futuro? “La historia no es sólo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. La historia es proyección. Es la construcción social de la realidad futura. El más importante de los derechos humanos consiste en respetar la capacidad de los ciudadanos para producir por sí mismos la realidad futura que necesitan”²⁵.

Esta configuración estatal del tiempo tuvo que imponerse al tiempo de las sociedades agrarias y ágrafas indígenas, africanas e hispánicas de una manera frontal durante el siglo XIX y de un modo todavía más agresivo en el siglo XX. Dichas sociedades, especialmente las indígenas, residían en el pasado, en la pérdida del tiempo improductivo²⁶. Al fin de cuentas, la historia nacional debía aplicarse al establecimiento de un tiempo calculable, objetivo, acumulativo, ejemplar de la racionalidad moderna. El tiempo lineal, breve y cada vez más acelerado, podía conducir a la completa tecnificación del mundo²⁷.

²² Heise, Julio, *150 años de evolución constitucional*.

²³ Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837): democracia de los “pueblos” militarismo ciudadano golpismo oligárquico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2011.

²⁴ *Ibid.*, p. 37.

²⁵ “Manifiesto de historiadores”. Santiago de Chile. 1999. Pinto, Julio y Agudín, María Luna (comps.). *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*. México D.F. UAM. 2006. p. 464. Un ritual que escenifica en América Latina la marcha de este tiempo republicano es la parada militar, asociada a las celebraciones de la Independencia. La ciudadanía armada exhibe, en una liturgia cívica, la historia decidida hacia adelante, apuntando al futuro del tiempo, Da Matta, Roberto, “El carnaval y el Día de la Patria: una comparación”. *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México. FCE. 2002. pp. 63-74.

²⁶ Salinas, Maximiliano, “La incautación de las historias indígenas: itinerario y limitaciones del tiempo lineal en Chile”. *Tabula Rasa*. N° 22. 2015. pp. 209-226.

²⁷ Stiegler, Bernard, *La técnica y el tiempo. I. El pecado de Epimeteo*. Hondarribia, Editorial Hiru, 2002; Correa, Eugenio, *La concepción tecno-económica del tiempo*. Concón, Ediciones Midas, 2012.

La concepción moderna lineal del tiempo acabó por alejarse de la naturaleza de la vida. Según la reflexión compartida del historiador Arnold Toynbee y el filósofo budista Daisaku Ikeda: "El modo científico de pensar mira la vida superficialmente y determina que perdamos la visión de la verdadera naturaleza de los seres humanos vivos. Este indeseable aspecto del pensamiento científico ocupa el primer plano, porque el hombre moderno olvida que los aspectos de la ciencia que tienden a reducir a los hombres a números y a pasar por alto la individualidad no son más que medios para alcanzar fines parciales"²⁸. En Chile esta visión del tiempo la advirtió el historiador Mario Góngora

"[En] Chile tal Tecnocracia nunca ha sido crudamente explicitada (...) pero en verdad, ya no es necesaria, ya que en los hechos ha invadido todos los campos, desde la Política hasta la Universidad, gracias a su fuerza intrínseca y a su alianza con las ideas de racionalización () Esta tecnificación del mundo civil abre tremendos problemas en todas direcciones, tiene relación con problemas como la Tecnocracia, el Totalitarismo y la decadencia de los valores del humanismo, y con todas las angustias del momento"²⁹.

A propósito de la decadencia del humanismo, es significativo reconocer que el tiempo lineal republicano dio a conocer una actitud particularmente hostil y recelosa ante la vivencia y la experiencia del amor. Juan Egaña, filósofo 'ilustrado' de la Independencia, tradujo al escritor italiano Pietro Metastasio en su obra *Al amor vence el Deber* en 1829. Miguel Luis Amunátegui en 1888 comprobó en sí mismo la represión de las elites ante las expresiones artísticas del amor comenzando con la *Eneida* de Virgilio³⁰. Tomás Guevara en 1911 decidió no traducir a la lengua castellana las manifestaciones eróticas del pueblo mapuche³¹. Los compromisos de la vida universitaria impidieron dar rienda suelta incluso a la exaltación gozosa del tiempo mesiánico del cristianismo. Mario Góngora consignó en su diario de vida: "24 de diciembre [de 1935]: En

²⁸ Toynbee, Arnold J. y Ikeda, Daisaku, *Escoge la vida*. Buenos Aires, Emecé, 1980, pp. 89-90.

²⁹ Góngora, Mario, "La noción de lo civil en la historia chilena". *Historia de las Mentalidades. Jornadas Académicas*. Valparaíso. Universidad de Valparaíso. 1986. p. 25.

³⁰ Amunátegui, Miguel Luis, *Las primeras representaciones dramáticas en Chile*. Santiago, Imprenta Nacional, 1888.

³¹ Guevara, Tomás, *Folklore araucano*. Santiago, Cervantes, 1911.

la tarde, sentí de nuevo la alegría del mundo porque Cristo viene. Sin embargo, he tenido que estudiar todo el día Medicina legal”³².

UNA ALTERACIÓN DE LA HISTORIA DE LA POLIS: LA INSTAURACIÓN DEL TIEMPO DE LA VIDA EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX

La literatura latinoamericana del siglo XX comprobó un tiempo de la vida que no podía aprehenderse de un modo lineal y objetivista, sino acogerse finalmente como una experiencia mística. Este tiempo de la vida, humana y cósmica, difícilmente se entendería desde la razón, esto es, desde la conciencia humana superficial. El tiempo de la vida no podía capturarse mediante la concepción científica y técnica del mundo, inspirada más por el propósito de tener que por la voluntad de ser³³.

En tensión con el tiempo convencional del Estado y de la historiografía nacional de cuño decimonónico las narrativas artísticas y literarias latinoamericanas de mediados del siglo XX buscaron precisamente el tiempo de la vida, la experiencia del tiempo de la humanidad viva del continente. Esto constituyó “una verdadera refutación del tiempo: del tiempo categorial pensado como línea de sucesión causal, inhóspito para la libertad e inútil para la vida”³⁴. La temporalidad humana no se agotaría en una mera sucesión rectilínea y unidireccional sino en la vitalidad del éxtasis, experimentado en la eternidad del instante, como se aprecia en Jorge Luis Borges.³⁵ Los afrodescendientes del Caribe emprenden un viaje, de acuerdo a Alejo Carpentier, “a la semilla de la historia, remontándose a los antepasados africanos y a la raíz misma de la naturaleza humana. Su vejez de siglos incontables se hermana con la germinación del porvenir”. La modernidad no es capaz de realizar una verdadera revolución de la temporalidad, sino sólo el intercambio de un convencionalismo por otro, de acuerdo al mismo Carpentier.³⁶ El tiempo se vive en la instantaneidad del ahora, en el presente, un tiempo oculto a la razón. La mostración del instante, la

³² Góngora, Mario, *Diario*. Santiago, Universitaria-Ediciones UC, 2013, p. 332. Sobre la reserva del pensamiento occidental ante la experiencia del amor, Paz, Octavio, *La llama doble: amor y erotismo*. Santafé de Bogotá, Seix Barral, 1997.

³³ Chaunu, Pierre, *El rechazo de la vida: análisis histórico del presente*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978; Toynbee y Daisaku, *Escoge la vida*; Fromm, Erich, *El amor a la vida*. Barcelona, Paidós, 1985; Panikkar, Raymond, *De la mística: experiencia plena de la vida*. Barcelona, Herder, 2008.

³⁴ Ramírez Molas, Pedro, *Tiempo y narración. Enfoques de la temporalidad en Borges, Carpentier, Cortázar y García Márquez*. Madrid, Gredos, 1978, p. 28.

³⁵ Sobre Jorge Luis Borges, *ibíd.*, pp. 22-54.

³⁶ Sobre Alejo Carpentier, *ibíd.*, pp. 56-115.

instancia, es epifanía desligada de la sucesión, como expresa Julio Cortázar.³⁷ El instante hace que coexistan, fuera del ordenamiento convencional de la historia, “un siglo de episodios cotidianos”. Hay un acontecer que se emancipa del tiempo categorial: el instante es anagnórisis, reconocimiento, revelación, como revela la narrativa de Gabriel García Márquez.³⁸ La experiencia de la vida como fin de todos los medios, no subordinada a las acumulaciones históricas del poder o de la riqueza, es hoy un tema apasionante de la reflexión filosófica en América Latina³⁹. Estas indagaciones retoman la herencia espiritual de la gran poesía latinoamericana del siglo XX como la de Pablo Neruda y su proclamación del amor como fundamento de la vida del mundo.⁴⁰

EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE LA VIDA Y EL RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL AMOR

Acceder de verdad al tiempo de la vida requiere de una actitud mística que implica la experiencia y la prestancia del amor. Esta actitud ha sido desconocida por la *ratio* científicista que preside la civilización tecnocrática⁴¹. Este tiempo de la vida es el tiempo originario. Es un tiempo lento previo a cualquier civilización en particular: el tiempo tenaz de la creación del mundo. Según Fernand Braudel,

“Existe también por así decirlo, más lenta aún que la historia de las civilizaciones, casi inmóvil, una historia de los hombres en sus íntimas relaciones con la tierra que les soporta y les alimenta; es un diálogo que no cesa de repetirse, que se repite para durar, susceptible de cambiar como en efecto cambia en superficie, pero que prosigue, tenaz, como si se encontrara fuera del alcance y de las tarascadas del tiempo”⁴².

³⁷ Sobre Julio Cortázar, *ibíd.*, pp. 116-166.

³⁸ Sobre Gabriel García Márquez, *ibíd.*, pp. 167-204.

³⁹ Botero, Darío, *Vitalismo cósmico*. Bogotá, Corteza de Roble Editorial, 2007; Botero, Darío, “América Latina frente a la posmodernidad: análisis y perspectivas”. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*. Vol. 30. N° 100. 2009. pp. 119-132.

⁴⁰ Rivero, Eliana, *El gran amor de Pablo Neruda: estudio crítico de su poesía*, Madrid, Plaza Mayor, 1971.

⁴¹ Brown, Norman, *Eros y Tánatos. La concepción psicoanalítica de la historia*. México, Joaquín Mortiz, 1967; Johnston, William, *Teología mística. La ciencia del amor*. Barcelona, Herder, 1997; Scheler, Max, *Amor y conocimiento y otros escritos*. Madrid, Ediciones Palabra, 2010.

⁴² Braudel, Fernand, “Las responsabilidades de la Historia”. *La historia y las ciencias sociales*. México. Alianza. 1989, p. 30.

La historia de esta relación íntima de la humanidad con su sustento terrestre es una experiencia que las tradiciones culturales y religiosas indígenas, africanas e ibéricas (estas últimas, cristianas, musulmanas, judías) valoraron como un tiempo sagrado capaz de fundar la trascendencia amorosa de la vida en nuestra América. Estas certezas místicas confesaron que dicho tiempo lento, fundacional, como si se encontrara fuera del alcance y de las tarascadas del tiempo, sostenía el universo⁴³. La desatención de ese tiempo originario fue un descuido intencional del Estado republicano en su procura de las solicitudes burguesas del tiempo lineal. En el siglo XIX se vivieron agudos conflictos entre ambos regímenes de historicidad. Los filósofos y pedagogos del Estado nacional impugnaron radicalmente la cosmovisión cristiana por ignorar los valores de la modernidad, en particular la acumulación de la riqueza. Según Valentín Letelier en 1892: “[La] moral evangélica dictó preceptos que, observados fielmente, disolverían las instituciones fundamentales de toda sociedad culta (...) [Propalaba] en alta voz ser cosa más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre al reino de los cielos”⁴⁴. Tenía razón Letelier. El cristianismo efectivamente se desentiende del tiempo objetivo de la acumulación para vivir el ahora del tiempo mesiánico. “Para el cristiano sigue siendo importante vivir en el *presente*, con su *especial determinación histórico-salvífica*, y no en el pasado, ni siquiera en el de los apóstoles y de los profetas, ni tampoco en el futuro, que está por venir”⁴⁵.

Durante los siglos XIX y XX las culturas y las religiones populares de América del Sur, con sus componentes ibéricos, indígenas y africanos, expresaron y pensaron la convivencia amorosa como garantía del tiempo histórico de la vida. Con una complicada identificación con el formalismo republicano, y sus espacios de racionalidad y productividad (las ciudades, las escuelas, las industrias) mantuvieron la convivencia de un universo armónico y pleno en el diálogo demorado, intenso y cordial de los hombres y de las mujeres, los vivos y los difuntos, el cielo y la tierra. Aunque se relacionaron con los espacios y los símbolos de la polis republicana, su representación del tiempo permaneció ligada al convencimiento personal y colectivo de la manifestación amorosa de la vida. Quienes estuvieron atentos a la duración y a la trascendencia histórica de estas sociedades y culturas particulares no dudaron en dejar de despre-

⁴³ “El tiempo del africano no es el tiempo del ayer-hoy-mañana, sino el tiempo de la simultaneidad () es el tiempo de la sincronicidad () es el tiempo en espiral, sin lógica, sin principio, y, quizás, sin fin.”, Hurtado, Sandra, “El tiempo y el cosmos desde las cosmovivencias afroamericanas”. *CLAR*. Vol. XLIX. N° 41. 2011, pp. 61-74.

⁴⁴ Letelier, Valentín, *Filosofía de la educación*. Santiago, Cervantes, 1892, pp. 260-261.

⁴⁵ Cullmann, Oscar, *Cristo y el tiempo*. Madrid, Cristiandad, 2008, p. 98.

ciarlas como una plebe , como definieron las elites burguesas del orden establecido, sino como un “pueblo maravilloso”⁴⁶. ¿Por qué así? Las tres culturas originarias de América del Sur, por sí mismas y en sus diálogos y continuos mestizajes durante medio milenio, habían logrado formular una mística de la más larga duración a favor de la Vida⁴⁷.

Un programa de indagación histórica permitiría advertir las contribuciones originarias indígenas, africanas e hispánicas a la realización del tiempo largo de la vida mediante la práctica de sus conductas amorosas. Recobrando así el tiempo perdido en la historia homogénea y dogmática del formalismo republicano. Gabriela Mistral, en su ensayo *Menos cóndor y más huemul* de 1926, alentaba al respecto

“Mucho hemos lucido el cóndor en nuestros hechos, y yo estoy porque ahora luzcamos otras cosas que también tenemos, pero en las cuales no hemos hecho hincapié. Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las acciones fraternas, que llenan páginas olvidadas. La predilección del cóndor sobre el huemul acaso nos haya hecho mucho daño. Costará sobreponer una cosa a la otra, pero eso se irá logrando poco a poco”⁴⁸.

La historiografía del cóndor, ave de caza, la conocemos de memoria. Ha sido la hegemónica durante los doscientos años de vida republicana. Nos toca ahora, mejor, emprender otra historiografía. Carlos Isamitt, músico y artista inspirado en las culturas indígenas, dejó un relato acerca de la concepción mapuche del huemul: “Se acercaron tímidamente [las madres mapuches] insinuando se les diera algún pedacito del ‘pusho piuke’ (corazón de huemul). ¿Para qué? () [Las] madres mapuches contestaron dulcemente ‘para darlo a comer a nuestros niños para que así tengan ellos también el corazón tierno’”⁴⁹.

⁴⁶ Mistral, Gabriela, “Cristianismo con sentido social”. *Atenea*. Vol.2. N° 9. 1925. pp. 472-477.

⁴⁷ Braudel, Fernand, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid. Tecnos. 1966. pp. 376-382.

⁴⁸ Mistral, Gabriela, “Menos cóndor y más huemul” [1926]. Quezada, Jaime (comp.). *Gabriela Mistral. Pensando a Chile*. Santiago. Publicaciones del Bicentenario. 2004. pp. 323-324.

⁴⁹ Isamitt, Carlos, “Apuntes sobre nuestro folklore musical”. *Aulos*. Vol.1. N° 4. 1933, pp.3-6.

EL TIEMPO LARGO DE LA HISTORIA DE LAS AMÉRICAS MESTIZAS: IBÉRICAS, INDÍGENAS Y MESTIZAS

Desde la perspectiva del tiempo largo de la vida los temas historiográficos se articulan en los ejes particulares de la experiencia colectiva y mística del amor. No se trata esta vez de advertir secuencias sucesivas y lineales de acontecimientos (económicos, políticos, sociales, etc., aprehendidos desde los compartimentos de un tiempo corto y estancado), sino de reconocer conjuntos de experiencias que constituyan momentos determinantes del convivir amoroso. Como lo hemos manifestado en otra ocasión: “Queremos rescatar y destacar la historicidad de un convivir humano que conformó una particular expresividad cultural basada en la experiencia del bienestar del vivir y del convivir espontáneo e inconsciente a partir de la constitución amorosa de su ser biológico”⁵⁰.

El momento originario es el ámbito lingüístico, la comunicación verbal, particularmente oral de América Latina. ¿Cuál es el vocabulario del habla afectuosa de los pueblos?, ¿cuáles son los verbos, los sustantivos, que designan sus conductas amorosas?, ¿cuáles son las palabras apropiadas y acostumbradas para designar dicha experiencia? ¿De qué modo hablaban los chilenos en el pasado? Miska Hauser, un violinista judío, describió en 1854 las características del habla popular chilena

“El idioma chileno propiamente tal, es sumamente suave, y en los cumplidos ningún pueblo alcanza el vuelo y la finura de la cortesía chilena. El más humilde mulero saluda a menudo con un ‘me muero de ansia de verlo a usted’ a sus camaradas. Este idioma no conoce palabras injuriosas () El carácter de este pueblo es, en general, muy apacible y honesto. Hay pocos hurtos y sólo raras veces se dejan las viviendas cerradas”⁵¹.

¿De dónde provino esta forma de hablar? En mapudungun hay acciones de un afecto exquisito: “wallmongetun”: “hacer visitas a todos los vecinos y conocidos, revivir la amistad”, “witrakontun”: “visitar al amigo, llegar a su ruca

⁵⁰ Salinas, Maximiliano, *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX*. Santiago, Ediciones OchoLibros, 2015, p. 23.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 142.

cariñosamente sin mirar su situación”⁵². Las lenguas indígenas tienen recursos impensados por el castellano para expresar el sentido del amor

“En castellano se pide amor con una forma verbal inmutable: *ámame*. En el quechua es distinto, *munáway* es el equivalente del español; pero es demasiado duro, descortés, ineficaz. Hay que suavizarlo, hacerlo más insinuante: *munakúway*. Si hay que pedir con dulzura: *munaríway*. Si hay ternura honda que mostrar: *munarikúway*. Si se quiere volcar todo el caudal de ternura que se atesora: *munaririkúway* (...)”⁵³.

La crianza y el cultivo de la vida es el momento relacionado con las formas colectivas de larga duración relativas a lo que en el lenguaje occidental se denominaría la actividad económica. La diferencia es que esta vez no se trata de la historia de la explotación o la acumulación, sino de la crianza y el cultivo de la vida. Es la historia, en el caso ancestral del mundo andino, del “ayllu”, forma básica de convivencia familiar y comunitaria de tan larga duración, previa a la propia organización estatal del Tawantinsuyo⁵⁴.

La familiaridad: comunidad y hospitalidad refiere al momento de constitución de la vida social de los pueblos. ¿Cuáles son las formas de la familiaridad en las sociedades indígenas y mestizas? “Otro hecho que describe muy bien el gran amor que las familias mapuches sienten por los niños, es la adopción generalizada y espontánea de aquellos que por diversas razones quedan sin sus padres (...), las familias manifiestan enfáticamente que ‘los niños son muy bien mirados’, ‘entre los mapuches no hay *kuñifal* (huérfanos)’, ‘los mapuches se juntan para tener hartas familias’”⁵⁵.

La familiaridad mapuche se cultiva mediante rituales de comida como el *conchotún*. Como relató Félix José de Augusta en la primera mitad del siglo XX: “Esta pues es la señal del amor entrañable entre nuestros finados padres. Del corazón de cordero se servían ellos como símbolo de que se amaban de corazón, cuando había una fiesta buena () [Por] eso, pues, te muestro mi amor con un corazón de cordero (). Recíbeme, pues, ahora esta señal de que amo tu corazón. Por amarse de corazón a corazón los pobres, se hacen atenciones con un corazón de cordero”⁵⁶. Edmond Reuel Smith, viajero norteamericano

⁵² Alonqueo, Martín, *El habla de mi tierra*. Temuco, Kolping, 1989, pp. 202, 230.

⁵³ Lara, Jesús, *La poesía quechua*. México, FCE, 1947, pp. 48-49.

⁵⁴ Untoja Choque, Fernando, *Retorno al ayllu. Una mirada aymara a la globalización*. La Paz, Rocco, 2012.

⁵⁵ Caro, Aracely, “Pautas y estilos de crianza en familias mapuches rurales. IX Región”. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*. N° 5. 1992, p. 102.

⁵⁶ Augusta, Félix José de, *Lecturas araucanas: autorretrato del araucano*. Padre Las Casas,

en 1855, describió las expresiones curiosas, a su juicio, de la hospitalidad popular chilena

“Ella sacó de la cazuela el hígado del ave y me lo pasó en la punta de un tenedor, diciendo al mismo tiempo: -Dispense Ud. la mano. Esta delicada atención la retribuí inmediatamente, pasándole la molleja que tenía en mi plato () Esta costumbre, como la de pasar el vaso de boca en boca, es probablemente de origen oriental y ha descendido a los chilenos de los españoles, quienes la habrían adquirido de los moros”⁵⁷.

La fiesta y el juego refieren el momento del gozo, del disfrute, donde la convivencia amorosa se recrea y se reactualiza. En la literatura tradicional popular chilena la fiesta revela la ocasionalidad del amor a través de motivos poéticos y populares como el casamiento de los pájaros’. El poeta popular de Melipilla Abel Fuenzalida dio a conocer esta versión en 1969:

“El zorzal llegó cantando / de las afueras de Renca, / al verlo dijo la tenca / ‘de menos te estaba echando’. / Riendo y salaguardiando / salió a su encuentro el guairao / tras un abrazo apretao / comenzó a tocar la orquesta / y para animar la fiesta / el tordo pidió gloriao. / Dijo en seguida el zorzal / estoy de veras contento / porque este recibimiento / es en verdad colosal / Agora lo principal / es decirle al cantinero / que traigo mucho dinero / pa tomar con mis hermanos / ¡tráiganme pues un cinzano / para servirle al jilguero! / (...) / Después dijo el anfitrión / con infinita alegría: / yo por vuestra cortesía / siento una honda emoción. / Ya me voy pa la región / de donde hasta aquí he llegao, / tomemos pues con agrao / otro trago de licor, / menta pidió el picaflor / y el cóndor vino litriao. / Diré como despedida / prosiguió el zorzal de Renca / que agora mesmo la tenca / será mi esposa querida / Que venga el jote en seguida / a darnos la bendición / de ella es mi corazón / dijo el novio enternecido / y ya para siempre unidos / volaron a su región”⁵⁸.

Chile, Editorial San Francisco, 1934, p. 27.

⁵⁷ Smith, Edmond, *Los araucanos*, Santiago de Chile, Universitaria, 1914, 77-78.

⁵⁸ Salinas et al, *Lo que puede el sentimiento*, p. 175.

El amor de pareja es el momento que alude a la constitución originaria de la comunidad en la vida íntima de hombres y mujeres. Los cantos de amor resaltan las cualidades precisas requeridas para asegurar una conducta resueltamente afectuosa. Según esta cueca del poeta Juan Bautista Peralta publicada en la Lira Popular en los albores del siglo XX: “No hay como las porteñitas / que somos constantes y finas / no traidoras ni embusteras / como son las santiaguinas / Yo aunque soy porteña / no me trocara / por una santiaguina / de blanca cara / De blanca cara sí / y las porteñas / somos buenas amantes / y muy risueñas / Arriba las porteñas / tan halagüeñas”⁵⁹.

Un momento especialmente importante es el que apunta al tiempo vacío, ausente, que alude a la historicidad del no-amor. Este momento lo hemos designado como el clamor ante el desamor colectivo. En el mundo aymara de los Andes una persona sin bondad, sin corazón, o incomprensivo, intolerante es “jani chuymani”, literalmente el que no-tiene-corazón, el que no-tiene-sentimiento-humano, el que no-tiene amor (corazón, amor en sentido amplio: “chuyma”)⁶⁰. Este tiempo es exactamente el no-tiempo, la ausencia de tiempo, y está relacionado con el carácter expropiador de la vida característico de la historicidad burguesa. Los sentimientos colectivos del pueblo común en Copiapó en 1860 manifestaron el rechazo al fusilamiento de unos jóvenes condenados a muerte por motivos políticos por el gobierno de la época. El pueblo pidió categóricamente misericordia y perdón⁶¹.

El momento fundante de la más larga duración de la historia lo constituye la vivencia del tiempo sagrado, la comunicación ritual con los fundamentos míticos de la convivencia y del actuar en común. ¿Cuáles son los arquetipos fundantes de la práctica histórica por la vida? Éstos se expresan en las creencias indígenas, africanas e ibéricas “Pu mapuche mogeleyiñ, los mapuche estamos vivos, decimos ahora. Porque está vivo el Espíritu de la Tierra en que nacimos, Mogeley Mapu ñi Pvliv chew ñi llewmuyiñ”⁶².

Un poeta popular peruano emprendió una revisión de la guerra del Pacífico desde las convicciones cristianas “Hoy que se ajusta la cuenta / de aquel terrible pasado / bien este asunto arreglado / digo con tono precioso / Morro de Arica hermoso / con sangre fuiste regado. / Hoy ¡oh Cristo Redentor! / extendiendo tus dos manos / bendice estos dos hermanos / uniéndolos con amor

⁵⁹ Ibid., p. 179.

⁶⁰ Mamani, Manuel, *Diccionario práctico bilingüe aymara-castellano*. Antofagasta, Emelnor, 2002.

⁶¹ Salinas et al., *Lo que puede el sentimiento*, p. 206.

⁶² Chihuailaf, Elicura, *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago, LOM, 1999, p. 212.

/ Así todo mal humor / será por siempre alejado / con la paz será arreglado / el corazón de esta fiera / porque evitará la guerra / el Hijo del Dios amado”⁶³.

UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA MÍSTICA: LA ACOGIDA HUMANA A LA CREACIÓN DESDE EL AMOR DIVINO

Cuando descubrimos y comprendemos la experiencia del amor en el tiempo de nuestra América consideramos que la historia requiere dialogar con el mundo de la religión. El diálogo de la historiografía del siglo XX fue con las ciencias sociales, reinas seculares del saber de Occidente. Éstas quedaron cortas en la aprehensión de la humanidad y, sobre todo, de la vida del cosmos. La historiografía terminó interpretando la guerra como matriz del siglo XX, verdadera universalización del pensamiento imperialista europeo del siglo XIX⁶⁴. En este siglo XXI hay que avanzar en una dirección diferente. Los desafíos de la vida humana y natural necesitan ser abordados desde las tradiciones espirituales de la humanidad.

El catolicismo mundial renovado en el Concilio Vaticano II definió al ser humano, de una manera novedosa, en relación directa y radical al amor divino. Como definió la constitución *Gaudium et Spes*: “[El hombre] existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador”⁶⁵. “Dios llama a todas las cosas a la existencia única y puramente por amor al hombre, por su felicidad y su salvación, en la que se goza desinteresadamente. Por eso, a partir de la fe bíblica en la creación, toda la tradición está impregnada de la luminosa convicción de la *creatio ex amore*: Dios crea el mundo con absoluta libertad, por pura y sobreabundante bondad, para hacerle partícipe de la plenitud de su vida, en el amor inagotable entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”⁶⁶.

Estas aperturas místicas a la comprensión de la historia conducen a interpretar al ser humano desde su condición de ser amado de Dios. Hay que volver a tomar en consideración el tiempo de la creación de Dios. Ese tiempo instala el

⁶³ Salinas *et al.*, *Lo que puede el sentimiento*, p. 209.

⁶⁴ Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México, FCE, 2012.

⁶⁵ Franke, Thomas *et al.*, *Creatio ex amore. Beiträge zu einer Theologie der Liebe*. Würzburg, Echter, 1989.

⁶⁶ Kehl, Medard, *Contempló Dios toda su obra y estaba muy bien. Una teología de la creación*. Barcelona, Herder, 2009, pp. 51-52.

orden de la vida, anterior a toda dominación política sobre la tierra. El historiador de las religiones Mircea Eliade confesó a mediados del siglo XX: "No está vedado concebir una época, no muy lejana, en que la humanidad, para asegurarse la supervivencia, se vea obligada a dejar de *seguir*' haciendo la *'historia* en el sentido en que empezó a hacerla a partir de la creación de los primeros imperios, en que se conforme con *repetir* los hechos arquetípicos prescritos y se esfuerce por *olvidar*, como insignificante y peligroso, todo hecho espontáneo que amenazara con tener consecuencias históricas"⁶⁷.

La crisis indefectible de la modernidad, de sus formas políticas -la ruina de la vida ciudadana-, y de su concepción del tiempo nos dispone particularmente a entender mejor a Mircea Eliade. Podemos comprender ahora que el arquetipo de la creación divina por amor excede el logos antropocéntrico y clasista de la modernidad burguesa, con sus violencias y cataclismos históricos. La *creatio ex amore* nos devuelve al momento fundacional del tiempo de la vida. La historia está invitada hoy a reconocerse en la sobrecogedora actualidad de un tiempo ilimitado, el tiempo de la confianza en el amor infinito de Dios. Es el llamado de Jesús presente en las expresiones artísticas de la poesía popular y campesina de Chile. De acuerdo al poeta popular de Talagante, Chile, Pascual Salinas:

"Si querís seguirme a mí / le dijo al rico avariento / observa los mandamientos / y después serás feliz / Reparte cuanto tenís / por Asia, África y Europa / a los pobres da tu ropa / si en verdad me tienes fe / el que quiera sígame / la recompensa no es poca. / Otra vez viendo a Zaqueo / encima e una mata de higuera / le decía sal pa' fuera / que en tu casa yo me quedo / Le señala con el dedo / su mentira y ambición / le decía soi ladrón / y no vengai con chamullo / devuelve lo que no es tuyo / en la primer ocasión. / Predicaba la verdad / el Mesías verdadero / y decía solo quiero / el bien de la humanidad / ¿De qué le sirve ganar / todo el oro y el dinero? / Busquen todos por primero / el cumplir mi voluntad / y nada les faltará / en el alma ni el cuerpo"⁶⁸.

⁶⁷ Eliade, Mircea, "Las dificultades del historicismo". *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza, 2000 [1951], p. 147.

⁶⁸ Jordá, Miguel ed., *La Biblia del pueblo*, Santiago, Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1978, 125-126.

EL AMOR Y LA HISTORIA DEL ARTE POPULAR LATINOAMERICANO

La historia de la experiencia amorosa desde América Latina necesita comprobarse con la historia del arte, y particularmente desde el arte popular, mediante las artes literarias y visuales. La historia originaria del amor en nuestra América indígena, hispánica y africana no sólo necesita ser leída, sino contemplada con las artes visuales. ¿Cómo hablar del amor sin admirar la obra de Pedro Lobos, el artista gráfico aconcagüino, que mostró la ternura de hombres, mujeres y niños chilenos en el siglo XX?⁶⁹ ¿O sin Santos Chávez, el artista mapuche que nos brindó la luminosidad de su obra plástica? ¿Cómo hablar del amor sin aludir a las esculturas de José Miguel Blanco, el artista que dio a conocer la ternura indígena en el siglo XIX?⁷⁰ ¿Cómo dar cuenta del amor sin los testimonios fotográficos de Martín Gusinde, Antonio Quintana o Patricio Guzmán Campos, que revelaron la ternura de los indígenas y de los campesinos chilenos del siglo XX?⁷¹ Los artistas y pintores de la vida del pueblo sudamericano trazaron una tela que permite entender de un modo natural la certeza de Violeta Parra, el advenimiento de la experiencia mística del tiempo de la vida:

“Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido el saber
ni el más claro proceder
ni el más ancho pensamiento
Todo lo cambia al momento
cual mago condescendiente
nos aleja dulcemente
de rencores y violencias
sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes”⁷².

⁶⁹ Lobos, Pedro, *Retoños: 10 dibujos*. Santiago de Chile, Imprenta Horizonte, 1964.

⁷⁰ Blanco, José Miguel, “El padre Las Casas alimentado por una india mexicana” (escultura). 1870. Museo O’higiniano. Talca. Chile.

⁷¹ Guzmán Campos, Patricio, *Chile en la retina: fotografías 1957-1973*. Santiago, LOM, 2010; Quintana, Antonio, *Una re-visión al rostro de Chile: 1960-2005*. Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005.

⁷² Parra, Violeta, “Volver a los 17” [1966]. *21 son los dolores: antología amorosa*. Santiago. Editorial Aconcagua. 1976.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonqueo, Martín, *El habla de mi tierra*. Temuco, Kolping, 1989.
- Amunátegui, Miguel Luis, *Las primeras representaciones dramáticas en Chile*. Santiago, Imprenta Nacional, 1888.
- Amunátegui, Miguel Luis, *La crónica de 1810*. Santiago, Imprenta de la República, 1876-1899.
- Appleby, Joyce, Hunt, Lynn y Jacob, Margaret, *La verdad sobre la historia*. Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998.
- Attali, Jacques, *Historias del tiempo*. México, FCE, 1985.
- Augusta, Félix José de, *Lecturas araucanas: autorretrato del araucano*. Padre Las Casas, Chile, Editorial San Francisco, 1934.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*. Santiago, Jover, 1884-1902.
- Bello, Andrés, "Modo de estudiar la historia". *El Araucano*. Santiago de Chile. 4 de febrero de 1848.
- Blanco, José Miguel, "El padre Las Casas alimentado por una india mexicana" (escultura). 1870. Museo O'higiniano. Talca. Chile.
- Botero, Darío, *Vitalismo cósmico*. Bogotá, Corteza de Roble Editorial, 2007.
- Botero, Darío, "América Latina frente a la posmodernidad: análisis y perspectivas". *Cuadernos de filosofía latinoamericana*. Vol. 30. N° 100. 2009.
- Braudel, Fernand, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid. Tecnos. 1966.
- Braudel, Fernand, "Las responsabilidades de la Historia". *La historia y las ciencias sociales*. México. Alianza. 1989.
- Bravo, Bernardino, *Una historia jamás contada: Chile 1811-2011*. Santiago, Origo, 2016.
- Brown, Norman, *Eros y Tánatos. La concepción psicoanalítica de la historia*. México, Joaquín Mortiz, 1967.
- Caro, Aracely, "Pautas y estilos de crianza en familias mapuches rurales. IX Región". *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*. N° 5. 1992.
- Cavieres, Eduardo, y Salinas, René, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1991.
- Cea Egaña, José Luis, *Derecho constitucional chileno*. Santiago, PUC, 2015.
- Chaunu, Pierre, *El rechazo de la vida: análisis histórico del presente*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- Chihuailaf, Elicura, *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago, Lom, 1999.

- Collier, Simon, *Ideas and politics of Chilean independence 1808-1833*. London, Cambridge University, 1967.
- Correa, Eugenio, *La concepción tecno-económica del tiempo*. Concón, Ediciones Midas, 2012.
- Cullmann, Oscar, *Cristo y el tiempo*. Madrid, Cristiandad, 2008.
- Da Matta, Roberto, "El carnaval y el Día de la Patria: una comparación". *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México. FCE. 2002.
- De Mussy, Luis G. y Valderrama, Miguel, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago. RIL. 2010.
- Díaz, José, Lüders, Rolf y Wagner, Gert, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical statistics*. Santiago, Ediciones UC, 2016.
- Edwards, Agustín, *El alba 1818-1841*. Valparaíso, Universo, 1931.
- Eliade, Mircea, "Las dificultades del historicismo". *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza, 2000 [1951].
- Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*. Madrid, FCE, 1989.
- Franke, Thomas et al, *Creatio ex amore. Beiträge zu einer Theologie der Liebe*. Würzburg, Echter, 1989.
- Fromm, Erich, *El amor a la vida*. Barcelona, Paidós, 1985.
- Góngora, Mario, "La noción de lo civil en la historia chilena". *Historia de las Mentalidades. Jornadas Académicas*. Valparaíso. Universidad de Valparaíso. 1986.
- Góngora, Mario, *Diario*. Santiago, Universitaria-Ediciones UC, 2013.
- Guayasamín, Verence, *Guayasamín, pintor de Iberoamérica: llanto, ira y ternura*. Quito, Fundación Guayasamín, 2002.
- Guha, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Crítica, 2002
- Gurevitch, Aaron, "El tiempo como problema de historia cultural". Ricoeur, Paul et al. *Las culturas y el tiempo*. Salamanca/Paris. Sígueme-UNESCO. 1979.
- Guzmán Campos, Patricio, *Chile en la retina: fotografías 1957-1973*. Santiago, LOM, 2010.
- Heise, Julio, *150 años de evolución institucional*. Santiago, Andrés Bello, 1960.
- Heise, Julio, *Años de formación y aprendizaje políticos 1810-1833*. Santiago, Universitaria, 1978.
- Hunt, Lynn, "Introduction: History, Culture, and Text". Hunt, Lynn (ed.). *The New Cultural History*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. 1989.

- Hurtado, Sandra, "El tiempo y el cosmos desde las cosmovivencias afroamericanas". *CLAR*. Vol. XLIX. N° 41. 2011, pp. 61-74.
- Jocelyn Holt, Alfredo, *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Madrid, Mapfre, 1992.
- Johnston, William, *Teología mística. La ciencia del amor*. Barcelona, Herder, 1997.
- Jordá, Miguel ed., *La Biblia del pueblo*, Santiago, Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1978.
- Karsz, Saül, "El tiempo y su secreto en América latina". Ricoeur, Paul *et al.* *El tiempo y las filosofías*. Salamanca/Paris. Sígueme-UNESCO. 1979.
- Kehl, Medard, *Contempló Dios toda su obra y estaba muy bien. Una teología de la creación*. Barcelona, Herder, 2009.
- Lara, Jesús, *La poesía quechua*. México, FCE, 1947.
- Lavallé, Bernard, *Amor y opresión en los Andes coloniales*. Lima, Universidad Ricardo Palma-Instituto de Estudios Peruanos- Instituto Francés de Estudios Andinos, 1999.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1991.
- Letelier, Valentín, *Filosofía de la educación*. Santiago, Cervantes, 1892.
- Lobos, Pedro, *Retoños: 10 dibujos*. Santiago de Chile, Imprenta Horizonte, 1964.
- Mamani, Manuel, *Diccionario práctico bilingüe aymara-castellano*. Antofagasta, Emelnor, 2002.
- Maturana, Humberto, *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago, J. Sáez Editor, 2007.
- Maturana, Humberto y Dávila, Ximena, *El árbol del vivir*. Santiago, Escuela Matriztica, 2015.
- Mayo, Carlos, *Porque la quiero tanto: historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.
- Millar, René, "Chile 1810-2010. La Iglesia y la construcción de la República". *Humanitas*. Año 15. N° 60. 2010.
- Mistral, Gabriela, "Menos cóndor y más huemul" [1926]. Quezada, Jaime (comp.). *Gabriela Mistral. Pensando a Chile*. Santiago. Publicaciones del Bicentenario. 2004.

- Mistral, Gabriela, "Cristianismo con sentido social". *Atenea*. Vol. 2. N° 9. 1925, pp. 472-477.
- Moraña, Mabel *et al.* (eds.), *Coloniality at large. Latin America and the postcolonial debate*. Durham/London, Duke University Press, 2010.
- Nash, Mary, "Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos". Cruz, Romeo y M. Saz, Ismael, (eds.). *El siglo XX. Historiografía e historia*. Valencia. Universitat de València. 2002.
- Panikkar, Raymond, *De la mística: experiencia plena de la vida*. Barcelona, Herder, 2008.
- Paz, Octavio, *La llama doble: amor y erotismo*. Santafé de Bogotá, Seix Barral, 1997.
- Pinto, Julio y Agudín, María Luna (comps.). *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*. México D.F. UAM. 2006.
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación 1810-1840*. Santiago, LOM, 2009.
- Prat, Mary Louise, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. México, FCE, 2010.
- Quintana, Antonio, *Una re-visión al rostro de Chile: 1960-2005*. Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005.
- Parra, Violeta, "Volver a los 17" [1966]. *21 son los dolores: antología amorosa*. Santiago. Editorial Aconcagua. 1976.
- Ramírez Molas, Pedro, *Tiempo y narración. Enfoques de la temporalidad en Borges, Carpentier, Cortázar y García Márquez*. Madrid, Gredos, 1978.
- Rivero, Eliana, *El gran amor de Pablo Neruda: estudio crítico de su poesía*, Madrid, Plaza Mayor, 1971.
- Sahlins, Marshall, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*. México, FCE, 2011.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*. Santiago, LOM, 1999-2002.
- Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837): democracia de los "pueblos" militarismo ciudadano golpismo oligárquico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2011.
- Salazar, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil: Chile 1900-1973*. Santiago, Penguin Random House, 2015.
- Salinas, Maximiliano, "Hacia la conciencia de los orígenes amorosos de la convivencia humana en Chile en el siglo XX". *Mapocho*. N° 67. 2010.
- Salinas, Maximiliano, "La incautación de las historias indígenas: itinerario y limitaciones del tiempo lineal en Chile". *Tabula Rasa*. N° 22. 2015.

- Salinas, Maximiliano et al, *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX*. Santiago, Ediciones OchoLibros, 2015.
- Scheler, Max, *Amor y conocimiento y otros escritos*. Madrid, Ediciones Palabra, 2010.
- Shiva, Vandana, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1991.
- Shiva, Vandana, *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona, Paidós, 2006.
- Smith, Edmond, *Los araucanos*, Santiago de Chile, Universitaria, 1914.
- Stiegler, Bernard, *La técnica y el tiempo. I. El pecado de Epimeteo*. Hondarribia, Editorial Hiru, 2002.
- Toynbee, Arnold J. y Ikeda, Daisaku, *Escoge la vida*. Buenos Aires, Emecé, 1980.
- Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México, FCE, 2012.
- Untoja Choque, Fernando, *Retorno al ayllu. Una mirada aymara a la globalización*. La Paz, Rocco, 2012.
- Villalobos, Sergio, *Tradición y reforma en 1810*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961.

[Recibido el 5 de junio de 2016 y Aceptado el 18 de julio de 2017]